

Carta pastoral «Peregrinos de la esperanza»

El obispo, don Gerardo Melgar, ha escrito una Carta Pastoral titulada Peregrinos de la esperanza con motivo del próximo Jubileo que se celebrará en toda la Iglesia en el año 2025.



Jesús Córdoba, vicario general y delegado para el Jubileo 2025 en nuestra diócesis y el obispo Gerardo Melgar, durante la presentación de la carta

El 14 de mayo se presentó en el obispado la Carta Pastoral del obispo, don Gerardo Melgar, con motivo del próximo Jubileo del año 2025.

Don Gerardo explicó que, con la carta, quiere sumarse al Jubileo haciendo una llamada a la esperanza: «El mundo y la Iglesia estamos necesitados de la esperanza».

Con el título *Peregrinos de la esperanza*, la carta comienza explicando qué son los jubileos, así como las

condiciones que han de darse para ganar la indulgencia plenaria o el significado de pasar por la puerta santa: «Atravesar la puerta Santa no es algo mágico, sino que significa, redescubrir la misericordia de Dios Padre, que acoge a todos y sale al encuentro de cada uno. Él es quien nos busca, quien viene a nuestro encuentro».

En el primer capítulo se habla de la razón del título de la carta, constatando que en el mundo y la

Iglesia en el momento actual falta esperanza. En los último veinticinco años —desde que se celebró el último Jubileo ordinario— «se ha constatado un cambio de época» en muchos sectores: en los jóvenes, en las familias, en el trabajo. «Hay dificultades para transmitir la fe», con familias descristianizadas que no transmiten la fe a las siguientes generaciones. En

[Continúa en la página 4]

«Una comunidad de comunión, participación y misión»

El 10 de mayo, la parroquia de San Juan de Ávila de Ciudad Real celebró la misa de acción de gracias por los cincuenta años de la parroquia. En la eucaristía, presidida por el obispo, don Gerardo Melgar, participó gran parte de la comunidad y los sacerdotes que han ejercido su labor pastoral en la parroquia.

El pasado 10 de mayo, se celebró en el templo parroquial de San Juan de Ávila de Ciudad Real la misa de acción de gracias por los cincuenta años de la parroquia.

Con esta eucaristía, que presidió el obispo, don Gerardo Melgar, concluyeron los actos de celebración del aniversario que se han organizado durante todo este curso.

Junto al obispo, concelebraron sacerdotes que han desarrollado su labor en la parroquia en estos cincuenta años. A su lado, el primer párroco, Pedro Jaramillo, y el párroco actual, Jesús Navarro. El templo se llenó con los miembros de la parroquia en un día en el que se celebraba, además, al titular de esta iglesia, san Juan de Ávila.

Don Gerardo se dirigió a toda la comunidad expresando su alegría por la celebración. Dio las gracias a los sacerdotes y a la comunidad, a la que animó a vivir la celebración como «gratitud y recuerdo para los vuestros, para vuestros padres, para vuestros abuelos, porque ellos fueron los que iniciaron en vosotros la vida cristiana y lo hicieron



Junto al obispo concelebró el primer párroco, Pedro Jaramillo, y el párroco actual, Jesús Navarro

precisamente con el ejemplo que ellos nos dieron», dijo.

«Celebrar los 50 años de construcción y de consagración de la parroquia nos recuerda que esta parroquia está llamada a ser una comunidad viva, una comunidad de comunión, de participación y de misión».

Es una «comunidad de comunión» en la que «cada uno está llamado a ofrecer lo mejor de sí mismo». Es una «comunidad de participación» porque «la comunidad tiene que ser activa, una comunidad donde todos nos sintamos implicados a participar en ella ofreciendo nuestro tiempo, nuestro saber, nuestra fe, nuestro testimonio, una fe y un testimonio que también estimule a los demás a vivir su fe».

«Que esta celebración del 50 aniversario sea una ocasión para revivir nuestra fe, también para decir “yo tengo que seguir, todavía tengo que seguir haciendo lo que he venido haciendo y a lo mejor un poco más, tengo que implicarme todo lo que pueda en la parroquia”, porque si queremos que la parroquia sea una parroquia viva no va a ser solo por lo que haga el sacerdote sino, sobre todo, por lo que colaboréis, por lo que hagáis vosotros, por el empeño que pongáis y por la fuerza de Dios, que nos va a hacer a todos vivir de acuerdo con lo que Él nos pide», concluyó.



El templo se llenó para la celebración

Carta de nuestro Obispo

El envío misionero de los apóstoles

A cercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28 18-20).

Una vez que Cristo ha resucitado, se ha aparecido repetidamente a los discípulos y los ha confortado en la fe, les cita en un monte y desde allí los envía a la misión.

Es la continuación de su misma misión la que confía a sus discípulos y, porque es un momento muy importante, Jesús, lo hace con una solemnidad especial con esa fórmula: «Se me ha dado poder en el cielo y en la tierra», así les demuestra que se trata de algo muy importante que les confía, para que a partir de ese momento lo lleven adelante y, por lo mismo, pongan todo su empeño y dediquen toda su vida, por encima

todos los tiempos y, cuando conozcan su persona y su mensaje, que los bauticen en el nombre de la Trinidad, porque el que se bautice se salvará.

Ellos van a dar su vida por el anuncio de Jesucristo y su mensaje salvador cumpliendo así lo que Cristo les había encomendado y van a ofrecer la salvación de Cristo a todo el que lo conozca y se bautice.

Los manda para que enseñen a guardar todo lo que les ha enseñado

palabra y con nuestra vida el estilo de vida de Jesús, para que ellos lo vivan y, viviéndolo, el Señor los salve.

Nunca tenemos que olvidar que el que crea y se bautice se salvará. La salvación es el objetivo último de nuestro amor a Dios y



*El Señor está con nosotros,
nos acompaña, nos ayuda en la misión
que nos ha encomendado*

a sus discípulos. No se trata de que cada uno enseñe lo que quiera, sino aquello que es el mensaje de Cristo, y que Cristo les ha enseñado a ellos para que ellos lo enseñen a los demás.

Les pide así fidelidad a su mensaje y unidad entre ellos para enseñar todos lo mismo y porque, solo enseñando lo que Él les ha enseñado,

de la vivencia del estilo de Jesús en nuestra vida. Todos hemos de vivir lo que el Señor nos pide y debemos enseñarlo así a los demás, para que ellos y nosotros podamos recibir la salvación de Dios.

Y les dice algo muy importante para poder cumplir la misión que les encarga y a la que los envía: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». La misión evangelizadora que el Señor nos encarga a los apóstoles y a toda la Iglesia en ellos no nos va a resultar fácil, vamos a encontrar dificultades que solo podemos superar si nos dejamos ayudar por Cristo y si contamos con Él y con su presencia y su ayuda para llevarla adelante.

No estamos solos, ni somos francotiradores. El Señor está con nosotros, nos acompaña, nos ayuda en la misión que nos ha encomendado y tenemos que contar con Él, porque solos no lo lograremos.

*Esta es también nuestra misión como
agentes de evangelización: enseñar
a los demás con nuestra palabra
y con nuestra vida
el estilo de vida de Jesús*

de los problemas y dificultades que puedan encontrar, a cumplir lo que les encomienda, que es nada más y nada menos que su misma misión, que ahora confía a la Iglesia.

Y, con esta solemnidad los envía: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Lo que les encomienda es que lo anuncien a él y su mensaje a todas las gentes de todos los pueblos y de

estarán siendo fieles a la misión, por eso les dice: «Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado».

Se trata de ayudar a los demás a vivir lo que el Señor les había enseñado a ellos. La evangelización lleva consigo la formación para saber lo que han de vivir, pues la fe no es algo puramente teórico, sino que es una vida que hemos de vivir.

Esta es también nuestra misión como agentes de evangelización: enseñar a los demás con nuestra

*+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real*



*«Es necesario
que seamos
consecuentes,
teniendo presente
que Dios sigue
en la barca
de nuestra historia*



Don Gerardo durante la presentación de la Carta Pastoral

[Viene de la portada]

este momento, los agentes de evangelización se sienten desanimados porque han de esforzarse mucho para obtener resultados pobres. La falta de compromisos para siempre produce, a su vez, falta de vocaciones, tanto al matrimonio como al sacerdocio o la vida consagrada.

Después, en un segundo capítulo de la carta, don Gerardo se pregunta cómo recobrar la ilusión en el ánimo y la esperanza: «Mi propuesta es que, para recobrar este camino y este ánimo, esta ilusión y esta esperanza, es necesario que seamos consecuentes, teniendo presente que Dios sigue en la barca de nuestra historia. Es decir, Dios no se ha retirado, sino que sigue en nuestra misma barca, en nuestra misma historia».

«No es posible evangelizar si no tenemos esperanza. Para para hacerlo

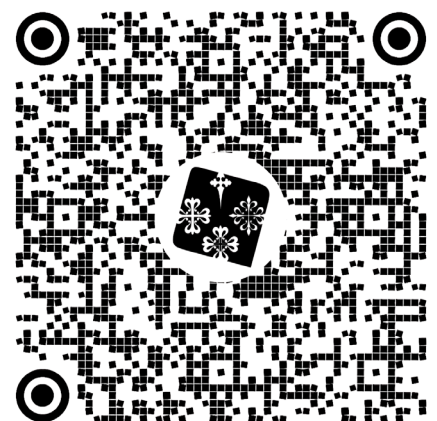
y para recuperar esa esperanza, lo primero que tendríamos que hacer es poner a Dios en el centro de nuestra misión, de nuestra tarea y de nuestra vida», dijo. En este sentido, hizo una llamada a la conversión para evangelizar a través del ejemplo y del testimonio: «La misión cristiana solo se entiende y solo se mantiene desde una fe profunda, desde una espiritualidad que te mantiene a pesar de las dificultades que tengas».

Respecto a este testimonio de vida centrado el Cristo, don Gerardo recordó la experiencia que podemos tener al conocer a personas que, «a pesar de su dolor y falta de salud, son realmente alentadores. Uno va a consolarles y sale consolado». Además, «hay jóvenes que se plantean la fe muy en serio», así como «sacerdotes que son testimonio cristiano para los demás y personas consagradas que dedican su vida al servicio de los demás» en la oración y en la acción.

En el tercer capítulo el obispo habla de la importancia de la esperanza, necesaria para evangelizar el mundo: «Necesitamos preguntarnos cómo estamos viviendo nuestra fe, dejarnos fascinar por Jesucristo». Citando a santa Teresa de Jesús, el obispo animó a vivir enraizados en Dios en los momentos complicados: «A tiempos recios, amigos fuertes de Dios».

Todo esto podemos encontrarlo en el Jubileo, «un año de gracia, un tiempo de gracia especial de Dios, que nos va a ayudar también

en esto. El Jubileo trae consigo un caudal de gracias». Por esto, puede ser la ocasión para plantearnos la



*Aquí puedes descargar
la Carta Pastoral*



*Presentación
de la carta en vídeo*

urgencia de la esperanza «porque el mundo está viviendo sin esperanza y los sacerdotes, los religiosos y las personas que nos dedicamos a la evangelización tenemos muchas dificultades y, por lo tanto, necesitamos de una manera especial esta ayuda de Dios».

Materiales para el Jubileo y acciones diocesanas

Por su parte, el vicario general, Jesús Córdoba, que está encargado del Jubileo en nuestra diócesis, intervino para explicar las acciones diocesanas para el año jubilar y los materiales que se ponen a disposición de las comunidades.

En primer lugar, este 2024 es el año de la oración, con la intención de que sirva como preparación para el Jubileo: «La razón de declarar este año como año de la oración es que el Jubileo suponga, para cada creyente, un momento de conversión en Cristo». Para cumplir este objetivo, cada uno de los ocho meses previos a la apertura de la Puerta Santa, la Santa Sede irá publicando un pequeño libro dedicado a un aspecto de la oración. Estará escrito por un maestro espiritual de nuestro tiempo. Los ocho libros en conjunto forman un volumen titulado *Apuntes sobre la oración*. Estas publicaciones están a disposición de los fieles en las librerías y en la página web de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Además, el Secretariado para el Jubileo de la CEE ha elaborado un guion celebrativo correspondiente al libro que se publica cada mes, para hacer una oración comunitaria en las parroquias, conventos, monasterios, colegios, etc.

En la diócesis de Ciudad Real se han elaborado unas estampas con el logo del Jubileo y su lema: *Peregrinos de esperanza*. Por el reverso está la oración del papa Francisco para pedir por los frutos del año jubilar. Se están distribuyendo estas estampas por todas las parroquias y casas religiosas de nuestra diócesis.

Al inicio del próximo curso, en octubre y noviembre, que serán los dos meses anteriores a la apertura de la Puerta Santa en Roma, la Conferencia Episcopal enviará una serie de catequesis para niños y jóvenes explicando el sentido del Jubileo. «Lo



«Atravesar la puerta Santa no es algo mágico, sino que significa redescubrir la misericordia de Dios Padre, que acoge a todos y sale al encuentro de cada uno.

Él es quien nos busca, quien viene a nuestro encuentro».

Foto: Puerta Santa de la basílica de San Pedro en el Vaticano.

distribuiremos en nuestra diócesis para que pueda comprenderse la importancia y el calado de esta celebración eclesial».

Tal y como propone el papa Francisco en la bula *Spes non confundit* de convocatoria del Jubileo, el domingo 29 de diciembre nuestro obispo celebrará la eucaristía en la catedral como apertura solemne del Año jubilar según el Ritual que se preparará para la ocasión.

Después, para el mes de septiembre u octubre, Jesús Córdoba anunció una peregrinación diocesana a Roma. «La gracia del Jubileo es recibir de Dios su amor y misericordia que purifica todos nuestros pecados y permite al creyente un nuevo comienzo en su vida cristiana. Por esta razón, cada peregrinación deberá estar precedida de una celebración comunitaria del perdón, y así lo haremos en los días previos a esta peregrinación diocesana».

«Para que a los hombres y mujeres no les falte el vino de la gracia»

María Dolores Alhambra es monja de clausura de la Orden de la Inmaculada Concepción. En esta jornada Pro Orantibus nos habla sobre la vida monástica, que «vela desde el silencio para que a las mujeres y los hombres de nuestro tiempo no les falte el vino de la gracia, el vino de la amistad de Dios».

MADRE MARÍA DOLORES ALHAMBRA, OIC

La monja de clausura es la insaciable buscadora de Dios que, desde el silencio del monasterio, habla al corazón del hombre recordándole su destino a la santidad.

Esta sed o búsqueda de Dios, que caracteriza la vocación monástica, encuentra en la clausura su realización plena, porque la clausura es el vehículo viviente, el recinto concreto, el ámbito propio de una realidad que no se ve, pero que se vive.

Desde el monasterio, la monja, imitando a María, que guardaba todas las cosas meditándolas en su corazón, vela desde el silencio para que a las mujeres y los hombres de nuestro tiempo no les falte el vino de la gracia, el vino de la amistad de Dios, el vino que sacia en plenitud, no el vino que se bebe en abundancia, que son las cosas fáciles que nos ofrece el mundo de hoy y que no dan la estabilidad ni quietud en el espíritu. Está llamada, desde el silencio del claustro, a reconfortar el desierto de los corazones, en el fondo, sedientos del que tiene



palabras de vida eterna: Dios. Se adelanta con su oración y súplica, antes incluso de que el hombre formule su petición; está en vela y no cesa de rogar al Dios Padre y eternamente misericordioso para que el hombre retorne a su raíz santa, donde únicamente se encuentra la paz que no pasa, la serenidad del espíritu, la estabilidad en la prueba y la fortaleza en la tribulación. Mientras que los hombres duermen, el amor y la oración de la monja de clausura velan por ellos, pues sabe que, por el pecado, nuestro ser, en el orden de la gracia quedó seco y árido. Por eso, la monja se ocupa en su ascesis monástica, para que el riego del riquísimo manantial de la gracia de Cristo que recibe en los sacramentos, fertilice su espíritu, como fertiliza la tierra el agua de nuestros cauces.

Su vida de oración es la fuerza de la evangelización, donde radica la misteriosa fecundidad de la vida contemplativa. De este modo, la monja atraviesa la barrera de las cosas, de lo pasajero, de lo inestable,

para fijar su morada en la estabilidad, en Dios, y convertirse de este modo en testificadora de lo único necesario: Dios y su Palabra, la vida de Dios en el corazón de todo hombre.



Está llamada, desde el silencio del claustro, a reconfortar el desierto de los corazones, en el fondo, sedientos del que tiene palabras de vida eterna: Dios



Se adelanta con su oración y súplica, antes incluso de que el hombre formule su petición; está en vela y no cesa de rogar al Dios Padre para que el hombre retorne a su raíz

Lourdes, donde el cielo toca la tierra

Del 27 de junio al 1 de julio se celebrará la XLV Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes. El presidente de la Hospitalidad nos invita «a todos “los cansados y agobiados” a buscar el alivio del espíritu en el yugo de Cristo».

SANTIAGO CABALLER GONZÁLEZ

En los días pasados, en España se ha hablado mucho sobre «cinco días de reflexión» y, ciertamente, en una sociedad en la que vivimos metidos en la vorágine de cada día, en la que todo es «fluido», es más necesario que nunca desconectar de la rutina diaria para hacer un balance de la propia vida. La peregrinación a Lourdes ofrece esa oportunidad para que, «apagando el móvil», tengamos una conversación íntima con nosotros mismos y con Dios en el silencio de nuestro corazón.

La Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes ha abierto su periodo de inscripciones para la XLV Peregrinación con enfermos a Lourdes bajo el lema pastoral *Que se venga en procesión*. Todos, peregrinos enfermos, hospitalarios, jóvenes... estamos llamados a hacer realidad el deseo de la Virgen Inmaculada que expresó a Bernadette en la décimo tercera aparición, el martes 2 de marzo de 1858: «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y se venga en procesión». Con este envío, la Virgen extendía a todos la invitación personal a Bernadette de «¿Quiere hacerme el favor de venir aquí?»

¿Para qué ir a Lourdes hoy, pasados 166 años de aquella invitación? Sencillamente para iniciar o renovar nuestra vida de fe. El mensaje de Lourdes no es otro sino el mensaje del evangelio: pobreza, oración y conversión.

Llegar a la desnuda Gruta de las apariciones nos recuerda nuestra pequeñez y pobreza ante Dios, y nos hace sentir en nuestro interior las palabras de Cristo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25), que son, a su vez, una réplica de la primera bienaventuranza (cfr. Mt 5, 3).



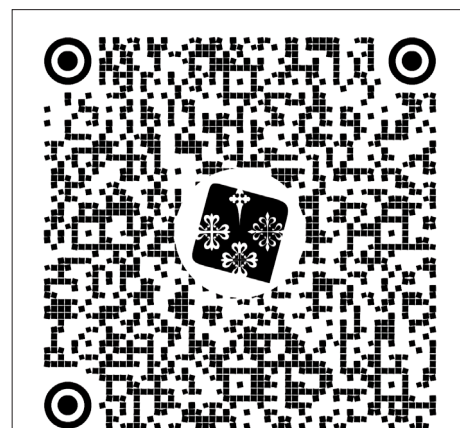
Santuario de Lourdes

Peregrinar al santuario de Lourdes es llegar a un lugar donde la fe está viva; donde la oración litúrgica y la oración sencilla del pueblo de Dios es participada por multitudes de gentes cada día. La misa internacional, la procesión eucarística, la procesión de las antorchas, el viacrucis, nos avivan la necesidad de la oración para la vida comunitaria del creyente.

Es vivir cinco días intensos que nos llevan a la conversión del corazón, bajo el signo de la roca, del agua y de la luz. Una conversión que nos llama a ponernos al servicio de todos, especialmente de los más necesitados, sean enfermos del cuerpo o del alma.

La Hospitalidad invita a todos «los cansados y agobiados» a buscar el alivio del espíritu en el yugo de

Cristo, bajo la mirada cariñosa de la Madre Inmaculada en Lourdes, donde el cielo toca la tierra.



*Información sobre
la XLV Peregrinación diocesana
con enfermos a Lourdes*

Petición de entrada al Seminario Menor



Durante todo el mes de junio estará abierto el plazo de petición de entrada al Seminario Menor.

Las familias de los interesados pueden ponerse en contacto con los educadores en el teléfono 693 92 44 93 para concertar una entrevista.

Pueden acceder al Seminario Menor los estudiantes a partir de 6.º de Primaria hasta 2.º de Bachillerato. Actualmente, los estudios se realizan en un centro público con otros compañeros.



Mateo 28, 16 - 20: Los discípulos volvieron a Galilea, allí Jesús les dijo: Id y haced discípulos míos en todos los pueblos de la tierra.

Comentario: En el nombre del Padre, creador del universo, de sus leyes y la vida que lo desborda. En el nombre del Hijo, salvador y redentor del mundo. En el nombre del Espíritu Santo, regenerador de la libertad que todo lo anima.

Para la celebración Por Delegación Diocesana de Vida Consagrada

Santísima Trinidad

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos el día de la Santísima Trinidad y la jornada *Pro Orantibus*, es decir, el «día de los que rezan». Expresamos que Dios es amor en un misterio que no es sólo teológico, sino también muy humano, que nos impulsa a cambiar el mundo desde el amor y la entrega.
- **1.ª LECTURA (Dt 4, 32 - 34.39 - 40).** Dios se ha manifestado al pueblo de Israel, escuchemos atentamente porque su manifestación se actualiza hoy y ahora. En la naturaleza, en nuestra familia, en nuestra vida podemos ver y sentir la presencia de Dios.
- **2.ª LECTURA (Rom 8, 14 - 17).** Somos hijos de Dios. Su espíritu nos lleva a la adopción filial y, como hijos de Dios, somos amados, cuidados y protegidos.
- **EVANGELIO (Mt 28, 16 - 20).** Las palabras de Jesús a sus discípulos les dan suficiente fortaleza al comprometerse a no dejarlos nunca. Sabemos que Él camina a nuestro lado, como con sus discípulos hasta el fin del mundo.
- **DESPEDIDA.** Termina la misa, termina esta celebración de acción de gracias, volvemos a pensar en las personas que oran siempre por todo el mundo. Sabemos que su vida de oración aporta un granito de arena para ayudar desde el misterio de amor, entender y vivir la alegría desde la fidelidad en la entrega a Dios y a los hermanos.

Oración de los fieles

- S. Con filial confianza, pedimos al Padre:
- Por el papa Francisco y nuestro obispo Gerardo: para que, fomentando la oración y la entrega, nos ayuden a progresar en el conocimiento de Dios Trinidad. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que sean constructores de paz y de bienestar para todos. Roguemos al Señor.
 - Por quienes han recibido la vocación contemplativa: para que, cada día, crezca más su fidelidad y entrega y ayuden al encuentro con Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes que quieren vivir la vida en plenitud: para que, acercándose a Dios, encuentren la orientación perfecta a su vida. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros y los que no han podido venir: para que seamos uno en Dios y así el mundo crea que es posible vivir la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Padre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Alegría de vivir (CLN/A3) **Salmo R.:** Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino, Señor (CLN/H4) **Comunión:** Tú eres nuestra Pascua (CLN/O11) **Despedida:** Mujer fuerte (CLN/322)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes 1Pe 1, 3 - 9 • Mc 10, 17 - 27 **Martes** 1Pe 1, 10 - 16 • Mc 10, 28 - 31 **Miércoles** 1Pe 1, 18 - 25 • Mc 10, 32 - 45 **Jueves** 1Pe 2, 2 - 5.9 - 12 • Mc 10, 46 - 52 **Viernes** Sof 3, 14 - 18 • Lc 1, 39 - 56 **Sábado Beato Fernando de Ayala** Jds 17.20b - 25 • Mc 11, 27 - 33